

El Silencio

PEDRO ANDRADES

<https://imaginasetenil.wordpress.com>



El Cristo de la Vera-Cruz, una talla del siglo XVI, va envuelto en un sudario con crespones negros por las recién encaladas calles de Setenil . FOTO: ANTONIO SÁNCHEZ

El Silencio es una de las procesiones más antiguas de Andalucía. Sus orígenes se remontan a 1551, en el inicio de la Hermandad de la Vera-Cruz. Pocas fotografías reflejan mejor que la tomada por **Mario García Vargas** el estrépito en la madrugada del jueves al viernes de las penitencias sobre un Setenil a oscuras y la única iluminación (ya no es exactamente así) de la luna de primavera sobre las paredes blancas (tampoco es ya exactamente así).



El Silencio, una de las procesiones más antiguas de Andalucía. Foto: MARIO GARCÍA VARGAS

*Esta procesión es una celebración alternativa, con el sabor añejo de la antigüedad, la más espiritual, y un claro contraste con el tono de rivalidad de Blancos y Negros alimentado a mitad del siglo pasado por la propia Iglesia, según relata **José Antonio Zamudio Rodríguez** en su libro "Semana Santa en Setenil" (autoedición casi inencontrable). Aunque la organizan Los Blancos, participan por igual los hermanos de ambas hermandades.*



El Cristo del Silencio, a su paso por la calle Ronda. FOTO: ANTONIO SÁNCHEZ



Procesión del Silencio en Setenil de las Bodegas. Foto: ANTONIO SÁNCHEZ



Procesión del Silencio en Setenil de las Bodegas. Foto: ANTONIO SÁNCHEZ



El Silencio. FOTO: ANTONIO SÁNCHEZ

Cuando casi retumban en los oídos los tambores que acompañan hasta la medianoche la procesión del Amarrado a la Columna, las penitencias se van acercando hasta la ermita de San Sebastián (que data de los años del asedio cristiano y que ahora está en fase de restauración) y se produce la transfiguración de un pueblo tomado por la bulla.



El Silencio, en la Iglesia de la Encarnación. FOTO: ANTONIO SÁNCHEZ

El Miércoles Santo **se traslada desde la Iglesia de la Encarnación a San Sebastián** al Cristo de la Vera-Cruz, una excelente talla del siglo XVI, envuelto **en un sudario con crespones negros**. Convertido en el **Cristo del Silencio** regresa. El estandarte abrirá paso al desfile procesional, detrás de las penitencias, muchas de ellas descalzas, en un profundo silencio que se romperá con el rezo del rosario o con el eco del canto en latín del miserere y **los versos de Vexilla Regis**, compuesto en el siglo VI por el obispo de Poitiers Venancio Fortunato y ligado, para la historia de Setenil, a la voz profunda y sincera de **Rafael Corral**, un hombre que merece el mayor reconocimiento de su pueblo.

Tras ellas, entre cuatro antorchas, el Cristo de la Vera-Cruz, el Cristo el Silencio, acompañado de los fieles, en un recorrido que **Zamudio Rodríguez** describe así: “Descenderá el desfile por el Peñón de los Enamorados. Desde allí, contemplar Setenil a la luz de la luna llena de primavera, que hace palidecer su característica blancura, constituye un gozo indescriptible, con Setenil a oscuras. Desde el tajo del Lizón, la procesión del silencio es **un haz de luz en la noche** que desciende desde el horizonte hasta la obra del hombre, emergiendo de sus calles a su paso un resplandor que se apaga con las alturas”.

La llegada a la Iglesia de la Villa sobre las 3:30 horas es de tal emotividad y sacrificio que ni debe ser contada, sino vivida por cualquier persona con sensibilidad, sea o no creyente.

El Silencio nos recuerda otras manifestaciones de “reciente” desaparición. Hubo un acto religioso en Setenil con el nombre de Tinieblas, en el que los sacerdotes alentaban el miedo dentro de la Iglesia con la imitación de sonidos de ultratumba. La procesión nocturna por las calles de Setenil provoca un temblor de hermosura muy distinto, como podemos ver en esta segunda entrega de las fotografías de **Mario García Vargas**.



La Soledad sube la empinada cuesta de la Cantarería. FOTO: MARIO GARCÍA VARGAS



La Virgen de los Dolores procesiona el Jueves y el Viernes Santo con el Amarrao a la Columna y el Santo Entierro. En la imagen, desciende la calle Cantarería. Es una talla de “escuela sevillana” adquirida en 1986 al escultor Luis Álvarez Duarte. En la guerra se destruyó la talla de Vicente A. de la Cerda, de 1775. Foto: MARIO GARCÍA VARGAS



La procesión por las calles de Setenil, en primer plano la Cantarería y al fondo Las Cuevas, provoca un temblor de hermosura muy distinto. Foto: MARIO GARCÍA VARGAS.